

del amor patrio. Sabemos, que nosotros, despreciando ni-
vidades importunas y pasio-
nadas de poca monta, estais dis-
puestos a poner los primeros pa-
sitos en la nueva Era de nuestra
Patria Laboremus, conciudadanos
nitemos a aquella generacion
de hace medio siglo, que por dos
decenios hizo brillar tanto a nues-
tro pueblo, brillo, que ni antes ni
después volvia a lucir por nues-
tra desgracia. Volvamos a refun-
dir aquella antorcha que la his-
toria guarda y convirtámonos en
legidos. Que nuestros sucesores
se acuerden con agrado y respeto
nuestro nombre. Que nos haga-
mos dignos del siglo en que vi-
vimos. Que... en fin, la Madre
Patria pueda un dia en los anales
de su historia, gravar nuestros
nombres con letras de oro.

igimós en el anterior número que,
la Escuela de niños está inhabi-
table por las muchas goteras que
caen cuando llueve. Aquello es un
parral. Dese nuestra primera au-
toridad una multecita por allí, y
sobre todo cuando está lloviendo y
verá cosa de gusto. No se olvide
del paraguas.

r. Director de EL BLOQUE

Distinguido señor: En el pasado nú-
mero del decenario de su digna direc-
ción y en el artículo titulado «Charle-
ton, el malabar en concejo de los conce-
jales que constituyen este Ayuntamien-
to, cometióse un error que, véame pre-
cisando rectificar, pues que atañe a mi
personalidad política.

No voy a desvirtuar cuanto en él se
dice relacionado con la generalidad de
mis compañeros de concejo, pues que
por desgracia, para algunos de ellos es
verdico cuanto el articulista expuso.
Pero yo, que ni fui, ni soy, ni seré uno
de esos, quiero sincerar mi actuación
política dentro y fuera del Ayuntamien-
to haciendo honor a la verdad y a mi
dignidad.

Nunca manchó el brillo de mis actua-
ciones oficiales y extraoficiales el desco-
necimiento, ni la oferta ni la dádiva. Soy
hombre incapaz a descender tan bajo.
Esto, en relación a la gran nube. En
relación a lo que en otro párrafo se dice
de que solo van los concejales al mu-
nicipio para librarse del pago de im-
puestos; puedo contestarlo en esta for-
ma. En 1912, antes de ser concejal, pa-
gué por consumo 228 pesetas. En 1913,
por el mismo impuesto, 240 pesetas. (En
Mayo del 1913 tomé posesión de la con-
cejalía; estaba pues repartido el im-
puesto.) En 1914, ya concejal, elevose mi
impuesto, a 276 pesetas. No lo menciono
este año, por que todos saben mis
impuestos de la última cifra consignada.

De todo esto se deduce Sr. Director,
que, en lo relativo a impuestos, soy más
perjudicado desde que formo parte de
este Ayuntamiento. Y si es por lo otro...
Vamos al tratar de desmentirlo, creo
no ofende.

Nada más por hoy y queda de usted
atento s. s.

Vicente Roche.

Esta Abril del 915.

El camino de la huerta; el del ba-
rranco de San Lucas, está in-
transitable. ¿No le parece conve-
niente a nuestra primera autori-
dad mandar arreglarlo? Segura-
mente, no se le parecerá; así vie-
ne sucediendo con todo. A nosotros
nos importa poco, si le parece ó no.
Damos las quejas que creemos
justas y... nada más. El pueblo
que ve lee y aprende, irá juegan-
do.

El Ferrocarril Zurgena-Garrucha

Enumerar las miles ventajas que
este ramal de vía férrea habría
de traer a toda esta zona, sería
demasiado prolijo y corroborar
innecesariamente lo que nuestro
querido colega «El Porvenir» ha
demostrado hasta la saciedad.

Pero este simpático y batalla-
dor semanario, no ha dicho aún
lo que para nosotros significa,
desconociendo quizá nuestra si-
tuación topográfica y comercial,
así como también, el decisivo im-
pulsor que habrá de sufrir nuestra
naciente industria minera. En el
absoluto aislamiento en que nos
tiene nuestra carencia de vías de
transporte y nuestra distancia
exagerada a Estación férrea, y
además, el crecidísimo número
de kilómetros de puerta de em-
barque, seríanos imposible, me-
jor dicho, nos es imposible lanzar
al exterior, nuestros productos
agrícolas é importar otros que
nos son tan necesarios como los
abonos químicos. El Ferrocarril
Zurgena-Garrucha, nos abriría
una puerta de salida hacia el mar,
acortándonos más de la mitad de
la distancia al punto de embar-
que.

Nuestros productos exporta-
bles é importables vendrían re-
bajados por concepto de arrastre,
en un cincuenta por ciento y un
adelanto en tiempo y comodidad,
mayor a la mitad. El Ferrocarril
Zurgena-Garrucha, por otras
causas que en números sucesivos
iremos señalando, reportaría a
nuestra riqueza un elevado tanto
por ciento, capaz a cambiar esta
vida miserable y raquítica, en
otra plétórica de bienestar y ri-
queza. Hemos dicho, antes que
nuestra naciente industria mine-
ra, sería la primera en notar estos
beneficios; ahora aseguramos que
sin este ferrocarril no podría ob-
tener el desarrollo a que está lla-
mado.

Nuestros abundantes yacimien-
tos de Azuritos, Malaquitas, Ca-
laminas, Plomos y los recientes
descubrimientos de Molinosas,
debido a su pobreza y a sus arras-
tres costosísimos, no se pueden
explotar con ventaja en la actua-
lidad. La mayoría de estos mine-
rales, los plomos en particular,
podrían ser beneficiados en las
distintas fábricas de Garrucha,
Palomares ó Villaricos; y los que

no, exportados por el cercano
puerto del primer pueblo nom-
brado. Sin este ferrocarril y la
carretera que á diario y con tau-
justa razón pedimos, es imposi-
ble pueda constituirse nuestra
sierra en el gran centro minero á
que está llamada. Con igual fé
que los hijos de Garrucha, Vera
y otros pueblos, pedimos la pron-
ta apertura de este camino; pues
lo mismo ó más que ellos lo ne-
cesitamos.

Doce ó catorce mil obreros sin
trabajo, reclaman la urgencia de
esta construcción para no morir-
se de hambre; á los gritos de es-
tos infelices incurre también las
cuatrocientas familias que aquí
carecen del cotidiano pan.

No creemos que el Gobierno
de la Nación nos deje olvidados
y abandonados á nuestros dolores
y miserias. ¿Es que no somos
dignos de la percepción equitati-
va de los beneficios que á diario
está sembrando nuestro Gobier-
no? Creemos que sí, y esta creen-
cia nos hace abrigar la esperanza
de ver pronto convertido en he-
cho lo que con tanta ansiedad es-
peramos, lo que con tanta justicia
pedimos.

... y si es que el Sr. Secretario lle-
góse á creer no le habíamos cono-
cido, tenga presente, nos inspiró
lástima. Pero á tal pueden llegar
sus visibles marineos, que le ha-
gan asobrar en medio de su lá-
guna...

Mamporrillos dulzones

Solo de flauta.

¡Vive Dios! Que hace cosquillas
ver de mañana y de tarde
por las calles de la villa
al municipal Jarillas
con la burra del Alcalde.

Esto, será economía;
ó quien sabe si postín;
pero... ¿Cuánto más valdría
dejar á la poliofa
que respondiera á su fin?

Aquí no valen consejos;
ni nobles indicaciones;
mande el joven, mande el viejo,
de las arcas del Concejo
pagan sus aberraciones.

¡Ay del pobre que se irrita
pidiendo moralidad!
Si él pueblo grita, que grite;
eso... no vale un ardite
para nuestra autoridad.

Que como hombre de tesón
á su criterio echó el bolo,
y no cambia de opinión
esa es la única razón
por lo que siempre está solo.

Ayer, me dijo un amigo
digno de todo respeto,
que quería hablar conmigo,
para declarar un concepto
de algunas dudas consigo.

Habla; le dije.

¡Qué necio!

Que esta duja se me ocurra...
El Alcalde...

¡No hables recio!
me dicen, que bajo precio
ha mandado echar la burra.
Eso es corriente...

Cabal.

Y aquí mi duda se fragua;
¿cuándo para el animal
pondrá otro municipal
á llevar el Rorro al agua?

El tío Paco.

¡Quiero casarme!

Si, amiguitos; sí. Quiero casarme; y
para ello, tengo un montón muy gran-
de de razones. Cuando á mamá la ha-
blo de estas cosas, se pone muy seria
y me dice loca. Yo no creo estar loca,
ni veo la razón de su seriedad.

¡Siento un fastidio más grande cuan-
do se pone así... pero qué fastidio! Es-
ta es una de las cosas que me deciden
tomar tan... bella resolución. Otra
que ya no quiero más amiguas de los
que me trae papá...

¡Qué ganas tengo de poseer una mu-
ñequita que me bese y yo la bese mu-
cho, muchoooo! Como la de mi ami-
guita Inés. ¡Qué monisuna! Le dice ma-
má y la re... Inés se la come á besos.
Claro está. Dice que no quiere á nadi
tanto como á su nenita. Sin embargo
veo que le pega algunas veces. Bien e-
verdad que es una güita; ¡lo que
araña! No obstante, yo, no la pegar
¡Qué! Inés, es en mi concepto una m-
la madre. A las nenitas no se las peg-
¡Ay! A quién yo de buena gana
daba una azotania, es, á Renato. ¿P-
qué no me mirará? ¡Tonto! ¡tonto! m-
que tonto! No le puedo ver! Es de-
verle, sí. Es muy natural que una jov-
como yo, desee ver á los jóvenes. Pe-
este Renato me va á quitar la vida
¡Qué pedina! No... si no lo quiero; q-
me dá corage no se sige en mí, cua-
do pasa. No soy fea y tengo el derec-
á que me hable y me diga algo más q-
«Adios». No soy ninguna Venus..

Milo claro está, pero tengo mi arte;
ra no aparecer fea. El arte de ser bo-
ta. Renato si es feo. Es decir, feo, f-
así, del todo, no lo es. Tiene cierto a-
de guapeza, que me atrae. ¿Me atra-
¡Qué disparate! Ese continente rep-
do, tranquilo, afable y... ¡Pero qué t-
ta soy, estoy haciendo su retrato.
no voy á pensar más en él. ¡Aunque
sintiese algún afecto hacia...

Lo que más admiro de Renato es
contestura fuerte y gallarda. Es
Hércules. Debe tener unas fuerzas
Me gusta que los hombres tengan
chá fuerza. Renato ha ganado el pri-
mer premio en el Atletik. Pero que
importa Renato? ¡Qué rabial! Así
de bobalicón. Sabe que... ¡qué le
soy! Pero si no puede saber... ¿Q-
se lo ha dicho? Nada, que voy á
verle el juicio... No le quiero, no
y no. ¡Qué necio! Pues si amigo
quiero casarme, porque he visto
todas mis compañeras van locas
esté casado. Bien se los decía en el
blo. Yo sé la última. ¿Qué habrán
chó y como se las habrán comp-
para conseguir lo que en tantos des-
tengo? Indudablemente, fueron